

LA AVENTURA
DE SER HOY
SACERDOTE

BIOGRAFÍA DE RUFINO ALDABALDE



SUMARIO

1. CRONICAS DEL ACONTECIMIENTO

- . Le sentí al Padre y estaba contento
- . 12 de enero de 1998. Vitoria
- . Ayer... hoy... mirando al mañana

2. INTERVENCIONES DE LOS PARTICIPANTES

- . Intervención de D. Andrés Ibáñez
- . Intervención de M^a Teresa San Martín
- . Intervención de D. José M^a Javierre

3. OPINIONES SOBRE EL LIBRO

- . El libro de D. Rufino
- . D. Rufino, el gran don de Dios a nuestro Instituto
- . Salio el libro de D. Rufino

4. RECORTES DE PRENSA

Edita: I.M.S. Uso privado

"El Instituto de Misioneras Seculares se complace en invitarle a la presentación del libro

"LA AVENTURA DE SER HOY SACERDOTE",
biografía de D. Rufino Aldabalde
de José María Javierre.

La presentación correrá a cargo de D. Andrés Ibáñez con la colaboración del propio autor D. José María Javierre y M^a Teresa San Martín del IMS.

El acto tendrá lugar el día 12 de Enero a las 18 horas en la Sala del Centro San Pablo, calle Vicente Goicoechea, nº 5, de Vitoria "

LE SENTI AL PADRE Y ESTABA CONTENTO

No. Creo que no estaba contento. Estaba muy contento en la presentación del libro "La aventura de ser hoy sacerdote".

Fue un acto concurrido. Más de lo que cabía esperar en un acontecimiento de este orden. Nos hablaron de que podían asistir unas cuarenta personas y, teniendo todo preparado para este número, hubo que acomodar, casi sobre la marcha, para más del doble. Se llenó el local: IMS de Euskal Herria y provincias cercanas, sacerdotes, seglares, cinco obispos, prensa...

Todos teníamos noticia y algo más de D. Rufino: estábamos "tocados", interesados por alguien que había vivido ya la aventura de ser hoy sacerdote, "Solo sacerdote, siempre sacerdote, en todo sacerdote", junto con la otra vertiente de su carisma: capacitar a la mujer para que sea un elemento valioso e insustituible en la misión de la Iglesia. "Mujeres que asimilando lo fundamental del espíritu evangélico, sean capaces de despertar en otras personas toda la riqueza del Cristianismo". (M^a. Camino)

Se percibía en el ambiente un gran interés. Había ya mucho camino recorrido, que predisponía a una cálida acogida.

Hablaron mucho de D. Rufino y, sin embargo, no nos quedamos en él. Una vez más se repitió la experiencia: "Nos ha dejado no pendientes de él; sino mirando a Dios". (M^a Camino)

Fue el día 12 de Enero en Gasteiz y lo es la lectura del libro, una interpe-lación constante: su modo de vivir y ser Iglesia, su humanidad, su fe, su audacia, su impersonalización -expresión un tanto extraña para Javierre y para nosotras tan familiar- su fidelidad en los momentos oscuros, su disponibilidad, su desprendimiento...

Decía que le sentía al Padre y estaba contento, porque era hablar de él, como si ello no fuera con él. Habíamos abierto el paquete, desatado el lazo, quitado el envoltorio y, nos habíamos quedado con lo de dentro: el meollo. Esto es lo que merecía la pena. El canal -aunque importante- no apaga la sed: lo hace el agua limpia, fresca, transparente.

Lo sentí con aquella mirada amable, desde dentro, como dirigida a un transfondo que no se ve con los ojos... "No sólo seré yo responsable, también Vds. serán estrictamente juzgadas, como vinculadas que están a la Obra".

Y le sentía, porque no decirlo, muy contento de como se había dispuesto y preparado todo: ambiente, acogida, lunch, medios de Comunicación... ¡Gracias IMS de Gasteiz-Vitoria!. Sois ya expertas y no regateais trabajos. Os volcais.

Esto me hacía recordar que, aquel 6 de Enero del 45, cuando inauguramos

12 DE ENERO DE 1998. VITORIA

En esta fecha la memoria de D. Rufino Aldabalde nos reunió en Vitoria a un buen número de personas de distinta condición y procedencia unidas todas por el mismo común denominador: el interés por la persona de D. Rufino, conocido y tratado en vida por muchos de los allí presentes, sobre todo presbíteros.

Nos convocaba la presentación de su libro biográfico recientemente publicado bajo el título "*La aventura de ser hoy sacerdote*", escrito por el conocido historiador y biógrafo D. José M^a Javierre, presente también en dicho encuentro.

Entre los asistentes, junto a numerosas mujeres del IMS llegadas de diferentes lugares: (Madrid (representación de la C.C. y otras), Salamanca, San Sebastián, Bilbao... además de las de Alava -que nuevamente en esta ocasión actuaron como espléndidas anfitrionas- nos acompañaban sacer-

Ntra. Sra. de la Paz, alguien comentó junto a él,"¡Qué consola más preciosa!". Rápido, "Todo lo han hecho ellas". En el fondo, sí estaba un poquito orgulloso de "ellas". Sólo falta que San Pedro le diga: "¡Vaya libro, Rufino! -lo han hecho todo ellas-".

Nati Alberro

dotes venidos de diferentes puntos, atraídos, sin duda, por el recuerdo de D. Rufino. Varios de entre ellos habían sido apreciados discípulos suyos.

Hubo familiares y gente amiga del IMS y contamos también con la grata presencia de varias amigas nuestras que, en su día, fueron del IMS y viven ahora en Vitoria o su cercanía. Todas ellas manifestaros su enorme gratitud por haberles brindado la oportunidad de aquel intercambio amistoso.

Y algo que no ocurre todos los días... hubo cinco obispos entre los invitados: titular y dimisionario de Vitoria, el Obispo de San Sebastián, el auxiliar de Bilbao y el dimisionario de Los Rios.

El acto que tuvo tres partes diferenciadas se desarrolló en un clima de gran cordialidad en el que, después del saludo de acogida y bienvenida a los presentes por parte de Tere San Mar-

tín, representando al IMS, D. Andrés Ibáñez ofreció una excelente semblanza biográfica que transparentaba un profundo conocimiento de D. Rufino y verdadera admiración por su persona.

A Tere San Martín le correspondió destacar de la vida del Padre la etapa de gestación, nacimiento y primeros pasos del Instituto en los que, como sabemos, tampoco faltaron dificultades. Lo hizo con nitidez, hondura y acierto.

Intervino finalmente el autor del libro D. José M^a Javierre que, con su habitual tono entre jocoso y serio, hizo un fuerte elogio a la intervención de D. Andrés, calificándola como la mejor exposición biográfica por él escuchada y felicitó, igualmente, a Tere San Martín por su valiosa aportación.

Personalmente mostró, de muchas maneras, su satisfacción y expresivo agradecimiento a la Comisión Central del IMS por haberle encomendado escribir la biografía de D. Rufino, hacia cuya figura y Obra sentía, desde siempre, un gran afecto que -según palabras suyas- ha crecido en él a medida que se adentraba en el trabajo, hasta

AYER... HOY... MIRANDO AL MAÑANA

La memoria histórica de un grupo es muy importante, es como las raíces de un árbol que le sostiene y le da vida mientras crece.

el punto de sentirle como verdadero amigo.

Considera joya valiosísima el archivo del Padre que posee el IMS y alabó sobremanera el esfuerzo del equipo de personas que, en su día, hicieron tal acopio de materiales de primer orden para construirlo. Dice no conocer archivo tan completo de esta índole y que el franco acceso a él le ha supuesto una enorme riqueza.

Hubo espacio para un breve diálogo y terminado éste nuestras compañeras obsequiaron, con un sabroso "piscolabis", a todos los participantes, lo que dio pie a un agradable intercambio entre las personas. ¡Muchas gracias a las de Vitoria por tan feliz idea!.

Fue un encuentro realmente entrañable, del que guardamos el mejor de los recuerdos por todo lo allí escuchado y compartido y esta misma impresión es la que hemos ido recogiendo de otros muchos participantes.

Un abrazo para todas,

Encarna Miota

hay sacerdote" escrito por José M^a Javierre.

No cabe duda, que fue y es un acontecimiento, aunque pequeño, esperado e importante para todos y todas; especialmente para quienes conocieron a D. Rufino. Mucho más interesante resultará la lectura del libro por lo que D. Rufino representó en su época y por la vigencia que sigue teniendo en la Iglesia de hoy, tanto para los sacerdotes como para los laicos, para la mujer, etc. ¡Cuánto hizo en tan poco tiempo!

Al acto acudió numeroso y valioso público, unido entre otras cosas por la figura de Rufino Aldabalde: obispos, sacerdotes, misioneras (casi todas del norte), antiguas compañeras, allegados y familiares, los cuales también estaban muy emocionados, contentos y dando ánimos "por todas partes".

Se habló de D. Rufino, de lo que fue, de lo que hizo, de lo que quiso... desde la realidad y con cariño. Todo discurreó muy ameno, agradable y celebrativo.

Quiero agradecer la sencilla y agradable acogida que tuvimos en Vitoria las personas que fuimos desde fuera de Euskadi. Gracias por vuestra disponibilidad, por vuestra casa, por vuestro tiempo, por vuestra ciudad, que, por cierto, me gusto mucho. Además tuve la oportunidad de visitar los diversos lugares que marcaron la vida de D. Rufino y de las primeras misio-

neras en Vitoria; las personas que iban conmigo recordaban y revivían aquellos tiempos y las diversas situaciones que ocurrieron, yo en cambio, las tomaba en presente pero con ese sabor añejo que tienen las buenas cosas.

La presentación de la biografía de D. Rufino es un hecho que todas podemos aprovechar para reflexionar, evocar, revivir y revitalizar el espíritu de D. Rufino y lo que quería para el IMS, para no perder la esencia de lo que somos, adaptándolo al momento que vivimos y que la Iglesia necesita. Debemos hacer un esfuerzo para ver cómo aplicamos lo que él quería (la consagración, la secularidad, el amor a la Iglesia, el "ut omnes unum sint"...) en este momento de decisión y de gracia.

Supongo que como a todas, me importa y preocupa el presente y el futuro del IMS; por ello y para mí, que soy casi de las últimas en poner los pies en este sendero, creo que sería conveniente desde quienes tienen mucha más experiencia en el IMS junto a las que hemos comenzado hace poco, establecer ese lazo de unión imprescindible para irnos pasando la antorcha sin que la llama se apague a lo largo de los años a pesar de las inclemencias y de las dificultades e ir dando chispas de creatividad; ya que me parece que la luz del espíritu de D. Rufino en el IMS tiene que llamarse mucho tiempo.

Pily Plaza

INTERVENCION DE D. ANDRES IBAÑEZ

No sé si es verdad que estamos aquí para la presentación del libro de Jose María Javierre "*LA AVENTURA DE SER HOY SACERDOTE*", *Biografía de Rufino Aldabalde*, editada por Desclée De Brouwer de Bilbao, dentro de la Colección Testigos con el nº 10, porque viendo las caras, que casi todas conozco, pienso que vosotros o habéis leído ya el libro o lo estáis leyendo o, digamos nosotros lo que digamos, estáis dispuestos a leer. Creo que más que la presentación de un libro es un homenaje que todos queréis hacer a D. Rufino Aldabalde.

D. Rufino nació en Aya (Guipúzcoa) el 18 de julio de 1904 y murió aquí, en Vitoria, muy cerquita de nosotros, el 1 de abril de 1945, con 40 años.

Una buena biografía requiere un buen biógrafo y un buen biógrafo, una vida que merezca ser contada y un narrador que sea capaz de contarla y que la cuente de manera que se deje leer.

Para que la vida de alguien merezca ser contada, es preciso que haya hecho algo importante en la vida. Para que su biografía no resulte demasiado flácida y por ello insulsa, sino inquietante e incluso apasionante, se requiere además que tenga un carácter flemático, que el biógrafo haya logrado su meta con sangre, sudor y lágrimas.

Pues bien, Rufino Aldabalde hizo cosas importantes en su breve vida. La que más de todas, creo yo, la de ser sacerdote santo. Fue la gran pasión de su vida. Se propuso primero "*ser sacerdote*" -lo más grande que se podía ser en el mundo, a su juicio- y lo consiguió. Se propuso luego "*ser sacerdote santo*" porque ser sacerdote y ser sacerdote santo vinieron a ser para él términos idénticos. Y no sé si decir que lo consiguió, porque eso no se consigue. Es un don de Dios. Y porque el modelo del sacerdote es tan alto que nunca de nadie podemos pensar que ha alcanzado a copiarlo. Pero, con las debidas concesiones a la fragilidad humana y comparándolo no con Jesucristo sino con nosotros, el común de sacerdotes, sobre todo con aquellos que hemos tenido todo el tiempo del mundo para ser sacerdotes santos y no le llegamos a D. Rufino ni a la suela del zapato, creo que podemos decir que fue un sacerdote santo.

¿Le fue fácil? No. El, a punto de morir, dijo: "Yo era un "*multi*" con buenos puños". Sacar de aquel "*multi*", orgulloso sólo de su fuerza bruta, un sacerdote, pareció a los que le conocían un imposible.

Hay en la biografía que escribe Javierre dos períodos especialmente apasionantes: el de los primeros años de la vida de Rufino, desde que empieza a corretear en estado salvaje por los alrededores de su caserío Olaetxe, hasta que se ordena de sacerdote el año 1931, y luego los postreros de su vida. En estos se cuenta cuál fue el último tributo que hubo de pagar para llegar a ser, en el sentido y la medida que hemos dicho, un sacerdote santo. Pero en el relato de aquellos primeros años se palpan los sudores y las lágrimas que le costó llegar a ser sacerdote.

El descuido inicial de su formación humana y religiosa, el desconocimiento total del castellano hasta los mismos umbrales de la adolescencia, el fracaso de su aventura en San Sulpicio por culpa de la tuberculosis, la tuberculosis misma por la que tuvo que acabar sus estudios de teología en condiciones de inferioridad, su vuelta como un fracasado a aquel seminario de Vitoria cuya formación parecía haber despreciado con su marcha a París, cierta ojeriza o animadversión, o como se le quiera llamar, de algunos profesores y del mismo Rector del Seminario. Para D. Román Laspiur no podía ser buen candidato al sacerdocio un joven a la vez torpe y engreído y, para colmo, tuberculoso. ¿Qué podía esperar la diócesis de él?.

No obstante, logró ser sacerdote, gracias a Dios que se sirvió en esta ocasión de los buenos servicios de D. José Miguel Bariandarán y de mi querido Roberto Aguirre.

De lo que le costó ser sacerdote santo es más difícil hablar. Es un misterio entre Dios y él. De la biografía se desprende que fue Dios quien tomó la iniciativa y lo cazó en sus redes cuando Rufino tenía 20 años, en aquellos ejercicios espirituales dirigidos por los Padres Basade y Montoya en los que tuvo lugar su conversión un 25 de marzo de 1925. Rufino era como un hombre nacido en el desierto que desarrolla una especie de instinto para descubrir una brizna de hierba o un hilo de agua en el secano.

Desde su infancia mostró en ocasiones eso el Padre. Fue para él entonces una inestimable ayuda la de su párroco D. Lorenzo. Ya en camino hacia la santidad sacerdotal, Dios le puso a su alcance quienes le pudieran ayudar y él los aprovechó con avaricia: los mismos directores de los ejercicios...

Párrafo aparte merece el confesor D. Jesús Virgala. El le introdujo en la esclavitud mariana, una devoción a María que Rufino vivió románticamente aquellos primeros años y que lo transfiguró. Una devoción de la que se hizo apóstol entre sus compañeros, el grupo de amigos que se buscó, cualquiera de

ellos considerado más valioso que él. En el resto de su vida siguió siendo un gran sediento de Dios que venteaba los oasis y las fuentes.

El aconsejaba el trato con hombres grandes -me lo aconsejó a mí en cierta ocasión- y practicaba su consejo. Se relacionó con los sacerdotes más preclaros de España y con algunos del extranjero, como el Padre Jolivel o el Padre Valensin con quien hizo los ejercicios de mes. De todo se aprovechó. Pero Dios puso el punto final. El y todos los compañeros del grupo entendían al sacerdote como sacerdote víctima, a imitación de Cristo. Dios le tomó la palabra y le crucificó con aquella tuberculosis sorda que nunca se dio por vencida y que al final acabó con él.

Pero D. Rufino hizo otras cosas además de ser sacerdote santo o procurar serlo. Contagió su espíritu a un grupo de amigos que fueron los primeros en ganar la serie de amistad que otros y él promovieron y que elevan el nivel espiritual y apostólico del seminario de Vitoria a cotas proverbiales.

Se propuso la santidad de los sacerdotes y la potenciación de su apostolado mediante los ejercicios espirituales parroquiales que promovió con las reuniones de Aránzazu convocadas y presididas por él, con la dirección espiritual de los seminaristas, con el grupo de ejercitadores que se formaban en el seminario, con las casas de ejercicios (tres erigidas en su vida y otras ya apalabradas que luego se levantaron), con la fundación del Instituto de Misioneras Seculares -entonces llamadas Misioneras Evangélicas- mujeres con espíritu sacerdotal y sin más reglamento que el Evangelio y sin las cuales el apostolado de los presbíteros, le parecía cojo y manco.

Promovió el apostolado de la pluma que él preparó en el seminario con el grupo de escritores a los que inició en su manejo. De ese grupo nació SURGE que difundió los ideales sacerdotales de Rufino por España y por el extranjero. Y la noticia de la Obra apostólica de los ejercicios, discípulos de D. Rufino que harían luego revistas como **Incunable o Vida Nueva**.

Se comprende que toda esa Obra desde 1931 en que se ordenó sacerdote a mayo de 1945 en que murió (14 años escasos) no se pudo hacer sin dificultades y sudores.

Sus compañeros de curso tenían dificultad en entender a santo de qué aquel Aldabalde, que no destacaba nada en los estudios por no calificarlo todavía peor, empezaba a fomentar en el mismo seminario un grupo de amistad con alumnos de teología sobresalientes cuando él era un filósofo mediocre, o convocar

reuniones en Aránzazu donde él sentaba cátedra ante egregios profesores de Vitoria y de toda España. Ya en el seminario de Vergara era incumbencia del director espiritual crear aquellos grupos de escritores y ejercitantes, publicar la revista *Pax Vobis*, organizar las vacaciones de algunos seminaristas, enviándolos a la Abadía Benedictina de María Laach (aquí hay alguno) para que aprendieran el alemán y se imbuyeran en la vida litúrgica. Y aquellas frecuentes salidas adonde quiera que le llamaban los proyectos que llevaba entre ceja y ceja.

Y todo más o menos al margen del Rector del seminario. ¿Tiene algo de extraño que éste, D. Jesús Enciso, planteará al obispo su "out, out"?

Vuelto a Vitoria con los proyectos de las casas de ejercicios en marcha, con estas casas ya funcionando, iniciado el Instituto de Misioneras, las salidas de D. Rufino eran cada vez más frecuentes y cuestionadas por algunos. ¿Los grupos que él dirigía no suponían una discriminación para los demás?

La dirección de ejercicios espirituales con pretensión de ignacianos que él dirigió en la que inició a otros sacerdotes diocesanos, volvía a estar al alcance de cualquier advenedizo. Sin una tradición de conocimiento del Libro de Ejercicios, ¿no era invadir un campo que tradicionalmente estaba justamente reservado a los jesuitas? ¿No era normal que alguno de estos vieran en D. Rufino un peligro de adulteración de los ejercicios ignacianos?

Las Casas de Ejercicios: ¿No le daba suficientes quebraderos la primera que se metía con la segunda y con la tercera y con otras fuera de la diócesis?. La tercera, la de Vitoria, fue la que le creó los momentos más difíciles de su vida, sólo comparables a aquel en que se presentó llorando a D. Roberto diciéndole "No me quieren ordenar". En el momento en que las letras del Banco vencían inexorablemente, suplicó de rodillas a aquel obispo que hasta entonces lo había apoyado siempre, y le encontró igualmente inexorable.

El Instituto de Misioneras: unas monjas sin hábito, (así se decía entonces) el año 1939 suscitaban toda clase de habladurías y sospechas. (Supongo que de eso nos hablará M^a Teresa San Martín).

Todo el conjunto de la Obra de D. Rufino, constituido de hecho en motor espiritual de la diócesis, sin ningún cargo diocesano que lo avalara. Una obra en la que no todo el clero estaba inmerso, sino aquellos que D. Rufino había seleccionado, ¿podía ser bien aceptada por un nuevo obispo? ¿No vería en la Obra de D. Rufino una especie de iglesia paralela?

Aquel año de pontificado de D. Carmelo Ballester fue para D. Rufino piedra de toque demasiado dura para su devoción sacerdotal al obispo. Con esa pena murió. No pudo D. Rufino prever estas dificultades. Cuando le parecía que había que hacer esto o aquello no se le ocurría pensar ¿no será una tontería? y, aunque no lo sea ¿por qué lo he de hacer precisamente yo? ¿no habrá en la diócesis otros sacerdotes más cualificados que yo, más sabios y mejores que yo? Yo no sé si se le ocurrió o no. En todo caso, como si no se le hubiera ocurrido.

A muchos de nosotros se nos habrán ocurrido a lo largo de la vida algunas ideas buenas, pero hemos pensado: "será una tontería" o "¿quien soy yo...?". Y así, muy humildes, ni lo hemos hecho nosotros ni lo ha hecho nadie. No era así D. Rufino. Yo lo comparo con aquellos hombres de empresa que por aquel tiempo en Guipúzcoa tenían un pequeño taller, una pequeña fragua, y en pocos años montaron todo un emporio industrial. También D. Rufino era un empresario. Sólo que su empresa no era de este mundo. Era el Reino de Dios. Aquellos hombres y D. Rufino veían claro, sabían leer lo que ahora se dice "los signos de los tiempos", la coyuntura sea industrial, sea apostólica, y con la seguridad que da la visión clara, se lanzaba a la acción.

Ante un hombre así, si lo ves venir, mejor es detener tus pasos, porque si no te apartas, te arrolla. Por eso no es extraño que al final de su vida se viera D. Rufino más seguido de sus discípulos que acompañado de sus colegas.

Así pues, la vida de nuestro biografiado tenía suficiente contenido de realizaciones y de traumatismo como para ser objeto de una biografía. Ahora, hacía falta que cayera en manos de un buen biógrafo que nos la supiera contar. ¿Y que voy a decir aquí? He hablado de D. Rufino no estando él presente y he podido decir lo que me ha dado la gana. Javierre sí está aquí, afortunadamente, por lo que no puedo decir todo lo que se me ocurra. Que es un buen biógrafo, lo sabe todo el mundo. No creo que haya entre todos los escritores en castellano nadie que haya escrito tantas biografías; creo que son más de veinte. Quizá él mismo lo podrá decir si es que lleva la cuenta, que no me parece fácil: San Pío X, Juan XXIII, San Juan de Dios, Santa Teresa de Jesús, San Juan de la Cruz, Mosén Domingo, Sol la Madre Soledad Acosta, etc. Todos hemos leído alguna de estas biografías. Por eso me parece normal que se le haya confiado a él escribir ésta de D. Rufino. Tiene tres condiciones que lo avalan: estudia concienzudamente las fuentes de su biografiado, enmarca su vida en la historia civil y eclesiástica de la época y sabe escribir la historia para que se lea como se lee una novela.

En este caso ha contado Javierre con un instrumento de trabajo incompara-

ble: el archivo de D. Rufino que posee el Instituto de Misioneras Seculares en el que se recogen los testimonios que dimos los que le conocimos y tratamos, lo mismo favorables que adversos, y en una fecha en la que vivían prácticamente todos los que podían testimoniar acerca de él, hace, creo, treinta años. Es un trabajo que nunca agradeceremos suficientemente a aquel equipo que presidió la llorada Lola Güel, a la que acompañaron constantemente en sus correrías dos personas aquí presentes, muy queridas: M^a Luisa Hernández y Donato Arrinda. Todos los testimonios de ese archivo llevan su correspondiente firma. Con ellos delante eran pocas las lagunas que Javierre tenía que colmar con su imaginación. Así con un cierto estilo de narración ligera, este libro nos cuenta una verdadera historia.

Queda por decir si el libro se deja leer. Alguien me ha dicho que lo ha leído de un tirón, en una tarde, pero teniendo en cuenta, como decía mi abuela, que entre el día y la noche no hay parón. Creo que terminó a las cuatro de la mañana. Es un gran lector que lee deprisa y, además, tiene una gran estimación de D. Rufino.

Yo no sé lo que les pasará a quienes lo lean sin la actitud de devoción agradecida con la que lo he leído yo. Yo también lo he leído todo seguido, pero me ha costado dos días enteros. Yo no leo rápido, quizá porque mi deformación profesional me mantiene atento a la caza del primer gazapo que sale y, en este caso, por la atención especial a que no me desfiguren la imagen que yo me hice de D. Rufino y que conservo celosamente en mi memoria. Debo decir que he leído la obra de Javierre sin tropiezo alguno. Alguna errata de imprenta que es inevitable; una fotografía con el pie equivocado; alguna inexactitud solo perceptible para quienes vivimos de cerca algunos de aquellos acontecimientos; alguna coma demás o de menos, algún adverbio o adjetivo de más o de menos; total, "*peccata minuta*".

Un libro en suma, que será un gozo leer para quien conoció y estimó a D. Rufino. Y a quien no lo conoció ni trato, le pondrá delante la figura de un sacerdote impresionante, D. Rufino Aldabalde, que no se arredró ante la aventura de ser sacerdote.

INTERVENCIÓN DE M^a TERESA SAN MARTIN

Bueno, me toca a mí y, como ha dicho D. Andrés, voy a ser muy breve porque voy a dar sólo una pincelada. Por otra parte son hechos que ya habéis oído, pero como en la radio, hay un cambio de voz.

He sido encargada de representar al IMS y lo hago con mucho gusto. Me siento muy vinculada a la figura de D. Rufino, lógicamente por pertenecer al Instituto que él fundó y porque su figura y su espíritu me atraen de una manera muy especial.

Pero también tengo que decir que el 1 %, al menos, de esa vinculación me viene del hecho de que él vivió un tiempo, siendo seminarista y a causa de su enfermedad incipiente, en la Fonda Vitoria, que era un lugar muy popular y muy conocido en aquellos años, propiedad de mis abuelos. Por tanto, mi madre pudo conocerlo cuando tenía 16 años.

D. Rufino tenía una fuerza única. Era un vendaval. Me gusta mucho pensar que en el seminario a esta característica suya le aplicaban aquel versículo del Salmo: "*Apoyado en mi Dios, me atravesaré el muro*". Era un auténtico saltamuros. Murió muy joven, a los 40 años, y debido a su espíritu de Dios y a su empuje, dejó muchas obras en marcha, entre ellas el Instituto de Misioneras Evangélicas, luego Misioneras Seculares.

El Instituto decidió muy pronto que había que recoger su obra y los testimonios de la gente que le había conocido para que no se perdiesen para la posteridad. Un pequeño equipo se dedicó a esto de 1950 a 1953, pero el auténtico trabajo de recopilación se hizo de 1961 a 1967 por un equipo de misioneras y un sacerdote.

Una de aquellas personas, M^a Luisa, que está hoy entre nosotros, anteaer me decía con mucha gracia que fueron muy respetuosas con esta recogida de testimonios, todos firmados por los interesados y que uno de ellos les llegó a decir que iba a firmar inmediatamente detrás de la última línea para que no se atreviese nadie a añadir nada. No sé si tenía miedo a que le pusiesen algo positivo o negativo; eso ya no lo sé.

Nos pareció arriesgado publicarlo entonces. Demasiado próximo a los hechos.

Pero tampoco queríamos hurtar esta riqueza a la Iglesia y al fin nos decidimos a su publicación pidiendo la colaboración de José M^a Javierre que está admirado de la riqueza de nuestro archivo. Creo que piensa que nunca ha escrito una biografía que cuente con tanto material de primera mano.

D. Rufino necesitaba a una mujer para llevar adelante la empresa de poner en pie al grupo de mujeres que precisaba para su Obra. Cuando comentó con sus amigos esta idea, le dijeron: *"Rufino, no te metas con mujeres; te vas a complicar la vida de una manera espantosa"* (tenéis en el libro todo lo que voy a decir). No sé si por esto o por el interés personalísimo de D. Rufino en esta parte de su Obra, lo cierto es que sus amigos, que tanto colaboraron con él en todo lo demás, tuvieron claro que el Instituto fue obra exclusivamente suya. La idea del Instituto es la cosa más personal de Rufino. El Instituto le nació a él sólo.

Aquella mujer la encontró en M^a Camino, una viuda de guerra que se había educado en una familia muy liberal y con poca formación religiosa. Ella fue el núcleo de aquel grupo de mujeres jóvenes y actuales, sin aspecto monjil, decididas, atractivas abriendo paso a la gracia de Dios en áreas donde un sacerdote apenas puede hacerse presente.

Para M^a Camino aquella experiencia fue dura porque decía: *"No conseguía ponerme al nivel del Padre. Ir con él era lanzarse al vacío"*. Pero ella se fió y en el momento de la muerte de D. Rufino, cinco años después, contaba con cincuenta personas.

D. Rufino tenía claro el papel de la mujer en el mundo y en la Iglesia. Como nos suele recordar M^a Camino, él decía: *"El mundo será lo que sea el mundo femenino. Hay que transformar a la mujer y que ésta lo transforme todo"*. Son afirmaciones muy difíciles de situar en los años cuarenta e incluso me atrevería a decir que en los noventa, en este final de siglo. Supone una novedad y un arrojío que sólo puede venir del Espíritu.

El concibió un grupo de mujeres completamente entregadas a la obra de Dios, haciendo de Cristo el centro de su vida y, sobre todo, libres de ataduras, autónomas, con espíritu propio y capacidad de decisión.

Todo esto les trajo no pocos problemas a M^a Camino y al grupo. Por un lado, con la sociedad biempensante de la época que consideraba a aquellas mujeres unas monjas muy raras y también algo sospechosas. Y con el grupo de amigos de D. Rufino y algún otro obispo que no entendían la autonomía de las mujeres

en vida de D. Rufino y mucho menos después de su muerte. Inculcó en el Instituto naciente las mismas inquietudes que transmitía a sus seminaristas y a sus amigos sacerdotes: Una formación sólida, humana y espiritual, estar en el mundo para transformarlo, el espíritu litúrgico, que tardaría veinte años en llegar con el Concilio, el compromiso misionero que nos hizo ir a Ecuador con la naciente misión diocesana y un gran amor a la Iglesia hasta gastarse por ella.

D. Rufino dejó muy pronto aquella Obra que comenzó con tanta ilusión y con tanto empuje, en el convencimiento de que él estaría poco tiempo con ellas. Pero no murió queriendo dejar todo atado. Nos recuerda M^a Camino que les decía: *"No se aten a la letra de lo que les digo; respondan a la necesidad actual en que vivan, que para eso son. Prescindan de lo accidental. Tienen que tener un espíritu muy ágil para las necesidades actuales, de lo contrario el espíritu se aprisiona y se harían inútiles"*.

A nosotras nos toca llevar a término continuamente este *"aggiornamento"* querido por el Padre, pero sabiendo que tendremos que ser fieles a su espíritu para conseguir la obra de Dios, como él le dijo a M^a Camino cuando se estaba muriendo: *"Hija, si es de Dios, seguirá adelante y si no ¿para qué lo queremos?"*

INTERVENCION DE D. JOSÉ MARIA JAVIERRE

Amigos y amigas:

Yo voy a hablarles a corazón abierto, y procuraré si lo consigo, seguir el consejo que hace pocos días le daba un cura muy experimentado en parroquias a un coadjutor nuevecito que le preguntaba: "Señor cura, yo para acertar en las homilias ¿qué debo hacer?" y el cura le dijo: "Pues mira, tú comienzas contando una cosa que sea divertida, bonita, acabas contando también otra cosa que sea divertida, bonita, y en medio, poco".

La cosa inicial divertida la tengo muy clara, porque amigas y amigos, hay ahí una fila de señores que desde que me he sentado delante de esta mesa me traen por la calle de la amargura: ¡Uno, dos, tres... media docena de obispos! A mí me han pasado muchas cosas en la vida pero hablar delante de seis obispos al mismo tiempo, les aseguro que no me había ocurrido nunca. Menos mal que ellos son tan bondadosos conmigo que a pesar del desenfado de periodista con que me gusta hablar de las cosas de la Iglesia, les venero, les quiero, les respeto y les pido siempre permiso para contar algo divertido. Por ejemplo, en español decimos que todos estamos un poco locos cuando en alemán dicen que "tiene un pájaro en la cabeza". Los que saben alemán recordarán el refrán que dice que todos los hombres tenemos un pájaro, sólo que los obispos se creen que es el Espíritu Santo.

Yo sé que podía con esta confianza quitarme el peso que de verdad, queridos amigos, señores obispos, me produce el verles ahí oyéndome, como si yo fuera a decir algo importante.

Después de escuchar a D. Andrés -esta fabulosa persona para mí tan venerada, a quien como a muchos de ustedes conozco de tanto tiempo atrás, que pertenece por derecho propio a los herederos de D. Rufino- después de oír, digo, ese magnífico resumen biográfico que él ha hecho, puedo decir que yo no he escuchado nunca una pieza biográfica más breve y más hermosa que esta de D. Andrés Ibáñez. Debió haber sido el biógrafo de D. Rufino, pero aquella señora que hay ahí, a la derecha, que parece tan inocentona y que sin duda lo es, tiene la culpa de que la tarea cayera sobre mí.

Yo soy aragonés, por tanto, duro de cabeza, de mollera, pero ella aragonesa honoraria seguro, aunque sea vasca de origen y, en definitiva, fue la que quiso que yo escribiera el libro y que con grandes sacrificios y oraciones, estoy seguro, de ella y de sus compañeras, consiguió.

¡Cómo no voy a estar contento!. Contar la vida de un hombre es una aventura, pero contar la vida de un santo rebosa las posibilidades de cualquier persona, y desde luego las mías. Debo confesarles que en este caso yo me siento con ustedes en una relación muy especial y muy cercana, me siento muy entre ustedes, entre la familia de D. Rufino que está aquí reunida de tres provincias del País Vasco y alguna de Navarra, porque pertenezco a una familia aragonesa nacida en la raya de Navarra. El Castillo de Javier extendió sus feudos por el norte de la provincia de Huesca, y hay varios pueblecitos que pertenecían al feudo que llevan el nombre de Javierre. D. Ramón Menéndez Pidal me explicó a mí cuando ya era viejecito, y me regaló un pequeño trabajito científico suyo, que había realizado en los primeros tiempos, estudiando, qué interesante, la extensión del lenguaje vasco por el norte de Aragón, hasta dónde había llegado. Una de las piezas que más le había llamado la atención era la palabra "Javierre" que por lo visto es "Etxeberri"; "Casa nueva".

Así que me siento de siempre, desde jovencito, antropológicamente cercano al País Vasco. Lo he estado luego seriamente por tantísimos amigos, tantos viajes, tantas lecturas y tanto aprendizaje, pero, sobre todo, y es el motivo más importante de esta confianza mía, porque yo debo mi formación sacerdotal a la religiosidad, a los sacerdotes del País Vasco. Y, como yo muchos sacerdotes de España de mi misma edad, tienen esa deuda también con D. Rufino y con sus acompañantes, los sacerdotes de esta diócesis de Vitoria que entonces ocupaba las tres provincias del País Vasco.

Tuve la oportunidad de conocerlo y tratarlo poco. Conocerlo, bastante bien, pero, sobre todo, encontrarme de joven incorporado a su movimiento y convertirme en un lector permanente de SURGE y colaborar con los equipos de los predicadores de los ejercicios y estar codo a codo con discípulos de D. Rufino en muchas trincheras sacerdotales. Alguno tan querido para mí como fue Lamberto Echeverría, secretario personal con Echenique durante tiempo de D. Rufino. En aquella época hubo como tres generaciones de sacerdotes vascos impagables para la comunidad cristiana de España. Hubo primero aquel lote de D. Angel Sagarminaga, aquel huracán, aquel hombre increíble que cada vez que en un seminario o teatro grande nos pillaba a los seminaristas y nos transmitía su emoción universal misionera y nos tenía a todos ya con el corazón en la garganta, nos contaba un chiste verde y nos hacía reír a todos.

A su lado crecieron las Obras Misionales, con todo lo que trajo eso consigo, Hubo D. Zacarías de Vizcarra en la Acción Católica y hubo D. Jesús Iribarren, maestro de los escritores, de los periodistas que hemos trabajado en los últimos años en la Iglesia santa de Dios. M^a Teresa ha tenido la bondad de acompañar-

nos a Juan Mari Laboa, que está aquí, y a mí a darle un abrazo a D. Jesús. Y es así la condición humana: está hecho polvo, da tanta pena..., pero uno piensa cómo le acogerá el Señor en el cielo y le premiará la evangelización que él personalmente, y luego a través de sus discípulos, extendió por toda la comunidad cristiana. Realmente D. Jesús, como D. Rufino, eran hombres a los que se oía. A mí fue él el que me hizo absolutamente periodista, fue él que me ha hecho escribir toda la vida, y lo he admirado siempre como a un titanic.

La segunda generación, fueron los discípulos inmediatos, mayores que yo, de D. Rufino -he citado a Lamberto y a Javier Echenique, que todavía vive, pero son tantos sacerdotes y muchos de ellos aquí presentes y algunos obispos de España, que realmente se han confesado conmigo discípulos, hijos espirituales de D. Rufino. Por ejemplo, D. Baldomero Jiménez Duque, me ha dicho muchas veces -está muy viejecito- que él no se quería morir de ninguna manera sin leer la biografía de D. Rufino y que yo tenía obligación de escribirla si me la habían encargado, con lo cual reforzaba los empujones de M^a Teresa, la tozuda vasco-aragonesa, ejercía sobre mí. Mucha paciencia le ha hecho falta. Yo le pido perdón a ella y a las sucesoras y activas directoras de este Instituto.

¿Qué puedo decirles en resumen, qué aroma es el que me ha dejado a mí tratar durante tanto tiempo a D. Rufino durante muchos días, durante muchas noches?. Aquí está nuestro amigo el editor, él sabe que este volumen tenía que haber salido por la mitad y ha salido así de gordo, pero tuvo el peligro de salir doble de gordo, porque el archivo es riquísimo, inmenso. ¡Quedan tantos estudios aún por realizar a base del acopio que hicieron las misioneras con D. José Zunzunegui y D. Donato Arrinda a quien me alegró tantísimo de ver!. Hicieron un acopio que es un archivo realmente increíble, del que saldrán muchos estudios también interesantes para la visión universal de la Iglesia en el País Vasco.

¿El perfume que a mí me ha dejado D. Rufino? El era lo que ha dicho D. Andrés y lo que ha dicho M^a Teresa en la Iglesia y en la incorporación de la mujer a la Iglesia. Yo me he preguntado muchas veces ¿qué hubiera sido D. Rufino después del Concilio? Porque tenía una fuerza profética. D. Rufino era un profeta, como Jeremías. Dice la Sagrada Escritura que a aquellos profetas, *"las palabras les ardían en la boca y no podían estar callados"*.

Yo le oí aquellas equivocaciones suya célebres hablando en aquel idioma que tenía sus fundamentos en el euskera de su niñez. El no sabía más que euskera cuando se fue al seminario y le hicieron aprender latín y castellano al mismo tiempo. Hablaba un castellano verdaderamente deficiente y encima se fue a París

y volvió con el francés, de manera que el cisco que nos armaba oyéndole era extraordinariamente divertido. Pero su palabra podía con todo, por la fuerza profética, porque era un testigo, porque era un cura. D. Rufino fue un cura, un sacerdote, santo, absoluto, como decía D. Andrés. Fue un cura en unas circunstancias difíciles.

Les he dicho que amo mucho al País Vasco y yo he tratado de seguir informado mediante las relaciones con muchas de ustedes. Soy de los pocos sacerdotes, quizá, que en España han tratado en serio, fuera de esta tierra, de comprender vuestra situación, de conocer vuestros dramas, de acompañar vuestras inquietudes y de rogar por el futuro. Pues es que D. Rufino era un cura así, era un sacerdote total, dotado de vuestras raíces y entregado a su sacerdocio en la Iglesia.

Esa frase que, a veces, algunos consideran un escapismo *"sacerdote y sólo sacerdote"* como si no quisiera comprometerse, no era para él un escape; era el resultado de esa conversión y de esa fuerza del Espíritu Santo que le metió dentro de una atmósfera misteriosa. Y por eso me pregunto: Si hubiera continuado, cada semana hubiera podido producir nuevos asombros ¿Por qué se nos murió tan joven? ¿Por qué se nos fue tan joven? El Señor es Amo y lo sabe. ¿Por qué a otros ha dejado tanto tiempo inútiles?. Sólo El lo sabe. Pero ha valido la pena que nuestro mundo y vuestra región hayan quedado iluminadas por esta presencia.

Yo me he olvidado hoy, mientras Juan Mari Laboa me traía desde Madrid, de hacerle una pregunta que tenía pensada. A él como historiador, le pediría que hiciera la lista de los cuatro o cinco héroes cristianos, santos y santas, que vuestra tierra ha producido a lo largo de los siglos. La lista es interesante y a algunos sí me los conozco bien; otros me sonarán menos conocidos. A esa lista pertenece D. Rufino y a esa lista hay que añadir el nombre de ese sacerdote sobre el que Dios Nuestro Señor ejerció una captura para no soltarle nunca.

Como he de terminar pronto y estoy poniendo demasiadas cosas entre el principio y el final, tendré que darles la última sonrisa, porque si no me va a ocurrir como al párroco de la casa donde vivo yo en Sevilla que hace unas homilias -él las hace buenas, yo no- con una voz muy resplandeciente que llena una de aquellas iglesias grandes de Sevilla, pero no las acaba nunca. Entonces cuatro o cinco hijos de la familia donde yo vivo con sus primos decidieron que acabara más pronto las homilias y se pusieron -esos mozancos de ahora que crecen tanto y se hacen todos grandísimos- cincó chicos en la primera fila, sentados, un domingo, muy atentos, quietecitos, sin perder una palabra suya.

Pero a los cinco minutos se dieron con el codo y, aprovechando un descanso del cura, que necesitaba respirar de vez en cuando, se levantaron simultaneamente los cinco y comenzaron: "*Cremos en un sólo Dios...*"

También temo que en cualquier momento alguno de los señores obispos me haga la señal diciendo: "*José M^a, ya veremos el libro; déjanos con D. Rufino*". Pues les dejo a ustedes con D. Rufino sólo diciéndoles que voy a terminar con una de sus palabras más célebres:

"Estaba tan lleno, era tan fabuloso y quienes le oían, sus seminaristas, conocían también su pensamiento..."

EL LIBRO DE DON RUFINO

Tren Zumárraga-Zaragoza, 21-2-98

Muy queridas todas:

Cuando estoy a punto de salir para Zaragoza, una llamada de mi querida Angela Aisa, que sabe he leído la biografía de D. Rufino, me sugiere que comunique mi impresión sobre el libro.

¡Milagros de la amistad: Carmen Otaño escribiendo!

Tengo que confesar que tenía mis recelos ante la biografía. ¿Será posible escribir objetivamente su vida desde hoy? Más viendo nuestra evolución, que no nos entienden, yo no sé cómo nos ve Javierre. De su estilo no tenía duda, siempre he leído con gusto sus escritos.

La primera impresión al ver la portada del libro, con esa fotografía que parece un cuitado (leyendo el libro veo que tiene mucho sentido) y el color y el formato, que no van con mi estética, me desilusionó.

El prólogo tampoco me gustó demasiado, pero una vez metida de lleno en la lectura, no he podido dejarla, lo he leído de corrido, como un libro apasionante. Ahora estoy en la segunda vuelta más reposada.

¡Qué envidia, Dios mío! ¡Qué hombre de fe! ¡Con las tinieblas y dudas con las que va mi vida!

De un "casero kaska gogora" (a nosotras las vascas casi nos basta la expresión para describirle) por dejarse invadir de Dios se transforma en una persona totalmente distinta.

¿De dónde le viene a D. Rufino su sensibilidad ante la naturaleza, su delicadeza, la comprensión de los demás, de las mujeres, de las situaciones? Es asombroso, lo sabíamos pero ahora lo volvemos a descubrir con más profundidad.

Las descripciones del entorno familiar y humano, el paisaje (no en vano ahora Aya está declarado como parque natural), la escuela, la iglesia, el párroco, después el seminario, la situación social y política para mí están muy bien trazadas. Se nota que ha buceado a fondo en el archivo y que a él también le ha cogido el personaje. Bravo por las que lo hicieron, muy bien mi querida M^a Angeles.

Me parece muy importante: creo que sitúa las claves de lo que quería para nosotras, hacernos personas, autónomas, siendo todas mujeres. Firmes en lo fundamental, flexibles en lo accidental. Todo lo que encorseta pierde frescura.

Ahora que queremos redefinirnos

con lo que queremos vivir, cuidado con confundirse con lo que vivimos; nos hace falta que tengamos su fuerza y su fidelidad.

Como todas tenéis el libro, no trato aquí de verlo con detalle. Espero que a todas nos haga mucho bien.

Carmen Otaño

D. RUFINO, EL GRAN DON DE DIOS A NUESTRO INSTITUTO

Del mismo modo que algunos cristianos se atreven hoy a decir "Los pobres Sacramento de Cristo", nosotros podríamos también decir: "D. Rufino Sacramento de Cristo" (perdón a quienes se escandalicen, no lo pretendo) Y es que, D. Rufino, a través del signo visible de su vida nos comunica tantas gracias ... Para mí que la Virgen escuchó su súplica incesante: "María, hazme Jesús". Poder decir esto produce un goce especial y para ello me apoyo en una doctrina en esta misma línea que aparece en nuestra Asamblea 81, págs. 42-43.

He regalado varios ejemplares del libro a personas queridas con la certeza de que les entregaba un tesoro. Es una sensación deliciosa; aunque pensándolo más serenamente, creo que hará mayor bien a los Sacerdotes y no a todos sino a un determinado tipo de Sacerdote.

Yo participé muy sesgadamente en ese equipo que tanto ha elogiado Javierre. Creo que la promotora fue Marisa, pero tuvo la suerte de encontrar una colaboradora de excepción

que fue Lola Güell y el trabajo fue tan apasionante que las engulló a las dos y se encontraron caminando a la par. Esta ha sido una de las tareas más hermosas que se han realizado en el IMS. Lola nos dejó una síntesis en el folleto que llamó "Rufino Aldabalde, Sacerdote", que produce el mismo impacto que el libro de Javierre porque recoge lo esencial y Marisa dejó allí mucho de sí misma de un modo más subterráneo, aunque las que vivimos cerca sabemos que fue obra de las dos.

Pero además hay un tercer personaje, M^a Angeles Hierro, que con su lenguaje tan gráfico nos dice: "Yo me eché al cuerpo todos los escritos de D. Rufino". Los leyó y los relejó; los estudió, los ordenó y paso a máquina tres veces para que todo quedará a su gusto y ahí están en el archivo, cinco tomos enormes, cada uno de ellos con un índice, donde quedó incluido hasta el último retazo de papel (porque D. Rufino, a veces, escribía en retazos). Pasó varios años en Salamanca encerrada en una habitación, acompañándonos a sus vecinas de los archivos

con el tecleo incesante de su máquina; fue una tarea necesaria pero muy dura y, en momentos, difíciles de realizar. Nuestro queridísimo D. Rufino era muy desordenado en este aspecto.

La tarea de Teresita Esnaola no sé en qué consistió porque no coincidió con ella, pero la mía fue mucho más modesta; hice una primera clasificación de los papeles y, en ocasiones, M^a Angeles tuvo que modificar lo que yo había hecho porque trabajo con más rigor que yo por exigencias de lo que se le había pedido. En definitiva, el resultado para mí ha sido muy satisfactorio.

Del trabajo de Javierre, del formato del libro... he oído críticas, pero no puedo sumarme a ninguna, ni siquiera a la figura del Padre que aparece en la portada. Fue un hombre itinerante, pocas veces se sentaría en su despacho y esa fotografía, nos acompañó a muchas compañeras en nuestra primera etapa en el IMS. También me gusta el estilo de su autor, tan ágil, tan ligero y en ocasiones tan documentado. He leído encantada sus descripciones del paisaje de Guipúzcoa que, por suerte mía, he tenido oportunidad de conocer hasta sus lugares más recónditos incluida la Universidad de Aya y

SALIO EL LIBRO DE DON RUFINO

Lo esperaba con ganas pero a veces con cierta aprensión al pensar que quien no conoció mucho, podía

me ha parecido necesario reflejar el ambiente del caserío Olaetxe por lo sorprendente que resulta pensar que de allí, surgiera nuestro personaje. Se experimenta una sensación singular verlo rodeado de personas tan brillantes y, encima, destacando entre ellas. Los dones que el Señor concede a sus elegidos, siempre nos asombran y sorprenden como si cada vez tuviéramos que habituarnos a ellos. Y dentro de este núcleo de infinita riqueza es donde se llega a la convicción de que Dios nos hizo un gran regalo con el Padre que nos dio.

También me gustaría hacer un elogio de todas las compañeras que lo conocieron, con M^a Camino a la cabeza, por habernos entregado intacto el tesoro que ellas recibieron. Han sabido transmitirnos su espíritu, sus charlas, sus anécdotas ... de modo que hoy poseemos, como un cuerpo articulado, toda su vida en la tierra. Es como si permaneciera vivo entre nosotras...

Mil gracias a todos y todas y... que SEAMOS ASI.

Os abraza,

M^a Goya Asín

ha sido así: el libro me ha gustado muchísimo y me ha hecho reflexionar en muchas cosas que se me habían quedado atrás, y ver otras muchas cosas con claridad.

¿Qué cómo era D. Rufino, cómo lo recuerdo yo?. Al chico, Rufino, del caserío "Olaetxe" lo desconocía totalmente, el libro me ha dado una idea clara de cómo pudo ser, también me ha valido el haber conocido después a su madre, sus hermanos y su entorno. Yo viví muchos años en Villabona que cae muy cerca de otra vertiente del "Pagoeta" y esto me ayuda a situarme.

Cuando conocí a D. Rufino, vi un sacerdote alto, fuerte, sumamente amable, muy fino, delicado, con una conversación no de demasiadas palabras (las tenía un poco tergiversadas por su cuádruple lenguaje) pero sí expresivas y convincentes.

Conociendo por su biografía su niñez y su juventud, no cabe duda de que en aquel sacerdote de 36 años que yo conocí hubo una transformación tan fuerte que la gracia de Dios actuó al máximo y no sé como expresar lo palpable que esto se hacía "le llenó el corazón" como se dice en el libro y esta transformación interna se le vio en su fisonomía, en su trato, en todas sus actuaciones.

Esto de su trato amable no quiere decir que él no fuera muy exigente en cuanto a nuestra formación y nuestra

forma de aparecer ante la sociedad de entonces, donde no existía ningún Instituto de vida consagrada donde sus componentes, mujeres, fuesen vestidas como las demás y sin distinguirse en nada externo.

Era fuerte en cuanto a nuestra formación pero no duro, con pocas palabras te dejaba en tu sitio pero no aplastada, sino cara a Dios. Es un milagro como llegaba a hacer esto siendo tan parco en palabras en este aspecto de su trato en nuestra dirección.

Se fiaba completamente de las personas, de esto tengo mucha experiencia, tanta que necesitaría un libro entero para contarlas, la primera fue mi destino a dirigir "Villa Santa Teresa" en San Sebastián cuando sólo llevaba seis meses en el Instituto, en Vitoria, donde fuimos un grupito pequeño de Misioneras para hacer un tiempo de formación en el piso de Consuelo Larrión. Fui a San Sebastián sin saber nada de nada y allí quedé porque M^a Teresa Bianchi marchaba a Bilbao para inaugurar aquella casa y M^a Camino quedaba en Vitoria.

Es verdad que el Padre estuvo muy cerca, venía mucho a Santa Teresa y con él contábamos para todo.

Aquellos 4 años de convivencia tan cercana con él, dejan un poso para toda la vida, yo los llevo presentes a través de mis 57 años en el IMS.

Nos preparó tanto a una disponibilidad total como la cosa más natural, él la vivía y pensaba que nosotras llevábamos dentro aquella ocupación del corazón... solo de Dios. La delicadeza y finura con los demás no por cortesía sino por amor y por efecto de la caridad. La discreción, que en aquel momento difícil de la situación de España era imprescindible, y que aparte de eso él veía la indiscreción como muy destructora del ambiente. La presencia de Dios para todo el día, como fruto de una oración que era entrar en contacto con Dios. La sencillez y la sinceridad la enseñó tan a lo vivo que guardo todo el recuerdo cada vez que intento engañar a alguien o engañarme a mi misma. El "UT OMNES" que todas seamos una... El servicio a la Iglesia, la expansión del IMS por todo el mundo siempre con la misión de dar a conocer a Cristo...

Hace unos días hablando con M^a Camino de todo esto me decía: Que suerte tuvimos de recibir tanto, es verdad que también nos tocó sufrir mucho pero es mayor la suerte que nos tocó que el sufrimiento.

Hay algo, que hasta que he leído este libro no me había dado cuenta tan exacta de como hacía las cosas el Padre. Todo aquello que contado después parece una anécdota, tenía su importancia y mucha, llevaba dentro tal empuje hacia su obra, sus obras, que todo tenía un por qué, nuestra formación y nuestra actuación en cosas internas y externas, todo valía

para nuestra postura en la vida. No sé si me explico bien pero es importante y ahora lo veo clarísimo, no tenía desperdicio nada de lo que nos dijo. ¿será posible que sepamos transmitir todo esto a las misioneras que vienen y seguirán viniendo? Dios y el Padre nos ayudarán.

Y llegó la hora de su muerte. La vimos junto a él aquel día de Pascua, 1 de abril del 45. La víspera nos pareció que mejoraba un poco y nos hicimos muchas ilusiones. Vino mi cuñado Urquiola, oculista para verle el fondo de ojo y después me dijo: Mira Paulita tienes que decirle a M^a Camino que D. Rufino durará muy pocos días. Fue un mazazo tremendo.

A la hora de su muerte no se me olvidará nunca la manera de hacer su testamento y dejar su obra y sus misiones. Yo estaba apoyada a los pies de la cama y seguí la trayectoria de su esfuerzo y su mirada hasta que encontró a su derecha, al lado de la cama, a M^a Camino; lo dejó todo en aquella mirada y ella lo asumió.

Qué vacío y a la vez qué plenitud nos dejó a M^a Camino y a las demás.

A las 5 de la mañana una Misa alrededor del padre muerto, acto seguido nos dijo M^a Camino a M^a Teresa y a mí: nos vamos a reunir ahora mismo, para ver como quedan las cosas y empezar a hacer frente a todo lo que tenemos entre manos y seguir todo lo que el Padre nos deja. Y así fue.

Y aquí estamos después de muchos años después de todo esto. ¿Qué habremos transmitido? quizá muy poca cosa pero la lectura de "La aventura de ser hoy sacerdote" puede

llenar este vacío porque la gracia de Dios estará presente y seguro que D. Rufino seguirá de cerca su obra.

Paula Permisán

El Periódico de Alava

"Rufino Aldabalde dijo en los años 40 que el mundo será lo que sea el mundo femenino"

DOMINGO, 18 de enero de 1992

El escritor José María Javierre subrayó que este sacerdote capitaneó el movimiento sacerdotal en Vitoria

VICENTE L. GARCÍA VITORIA. El pasado lunes el teatro del Centro San Pablo se llenaba para asistir a la presentación del libro *La aventura de ser hoy sacerdote*, que recoge la biografía del sacerdote vasco Rufino Aldabalde. La presentación corrió a cargo de André Ibáñez, profesor en la facultad de Teología de Vitoria, M^a Teresa San Martín, representando al Instituto de Misioneras Seculares (IMS) fundado por Aldabalde y que ha promovido la realización de esta obra, y el autor del libro José M^a Javierre.

Al acto acudieron numerosos sacerdotes, algunos seminaristas, religiosas, seglares y muchas mujeres pertenecientes al IMS. También estuvieron presentes los obispos: Asurmendi, Setién, Etxenagusía, Larrauri y Garai-gordobil. Muchos de los asistentes habían conocido personalmente al

biografiado. Andrés Ibáñez fue el encargado de resumir la corta vida, pero prolija en acontecimientos, de este hombre que ha sido referente para muchos sacerdotes no sólo del país vasco sino del resto de las diócesis españolas. Nacido el 18 de julio de 1904 en el caserío de Olaetxe, perteneciente al municipio de Aya, cerca de Zarautz, tuvo el euskera como lengua materna, castellano y latín del seminario, y francés de sus estancias en el país galo. Emprendedor de muchas obras destacaron entre todas la fundación del IMS, Instituto de Misioneras Seculares que agrupaba a mujeres que tomaban la opción de una vida religiosa y a las que tanto valoraba don Rufino. Otra de sus obras fue el movimiento sacerdotal, nacido al abrigo del santuario de Arantzazu, que se resume en una de sus frases más conocidas: "sacerdote, sólo sacerdote y

El Periódico de Alavá

Arabako Egunkaria

MARTES, 13 ENERO DE 1998 EL PERIÓDICO DE ALAVÁ ARABAKO EGUNKARIA

ALAVA

Javierre: «En España nos hemos fabricado un Papa que no existe»

El sacerdote, director de Últimas noticias de TVE, presentó su último libro en Vitoria

VICENTE L. GARCIA VITORIA. El sacerdote y periodista José María Javierre estuvo ayer en Vitoria-Gasteiz para presentar su último libro *La aventura de ser hoy sacerdote*. Este oscense ha destacado, además de por su condición de sacerdote, por sus intervenciones y trabajos en diferentes medios de comunicación. Subdirector de la revista *Ecclesia*, corresponsal para el diario *YA*, director del semanario andaluz *El Correo de Andalucía* son algunas de sus referencias en el periodismo escrito. Pero su imagen se hizo más conocida durante su etapa como director del programa de TVE «Últimas Preguntas», sigue colaborando para la radio y la televisión en Italia y España y desde hace varios años es director del programa «Testigos Hoy» que se emite en Canal Sur-TV.

—¿Se considera un comunicador cristiano?

—Es una definición que me infunde un cierto respeto pero sí. Si comunicar es contar para establecer un puente con las personas que te escuchan, y cristiano es responder a un fundamento de nues-

tra fe, evidentemente sí soy un comunicador cristiano. Me definiría como un catequista que en lugar de predicar hablando, lo hace escribiendo.

—¿Cómo definiría la presencia de la Iglesia en los medios de comunicación social?

—Creo que por ambas partes fallamos. Por un lado la sociedad española ha dado el golpe de péndulo, ha pasado de una situación de cristianismo tradicional, aceptado, de obispos levantando el brazo. Recuerdo una anécdota muy significativa: tenía la costumbre de recortar los discursos de los obispos de aquella época y en cierta ocasión hice el siguiente ejercicio con mis alumnos. Recorté los discursos de un obispo y de un gobernador civil pronunciados en el mismo acto, la inauguración de un pantano. Los recorté por párrafos y se los entregué a los alumnos para que identificasen al autor de cada párrafo. Y lo curioso es que al obispo le adjudicaban las palabras del gobernador y al gobernador las del obispo. Así, por ejemplo, si el obispo decía «menos mal que

tenemos un gobierno que construye los mejores puentes de Europa», el gobernador «vivimos en un país que es una maravilla de cristianismo...». Curioso pero real. Pero como decía, el golpe de péndulo provoca que ahora tenemos que ser los menos creyentes del mundo. Por parte de la sociedad hay recelo a las palabras del sacerdote y a los documentos de los obispos. Este recelo por parte de la sociedad española ha encontrado un eco por parte de la Iglesia que ha cogido, en estos años pasados, un verdadero terror a los medios de comunicación. Conseguir que un obispo hablara para cualquier medio de comunicación y que utilizase un lenguaje coloquial era imposible. No había un diálogo auténtico.

—Usted ha seguido la trayectoria de Juan Pablo II desde su nombramiento ¿Cuál es la imagen que se tiene de este hombre?

—En España se ha producido un fenómeno muy curioso con respecto a Juan Pablo II, nos hemos fabricado un Papa que no existe. Esa imagen de conservador, hom-

siempre sacerdote". Muere muy joven, en 1945, pero su intensa vida y sus obras le hacen merecedor de un hueco entre los vascos ilustres. Andrés Ibáñez dijo de él que "era un empresario, sólo que su empresa no era de este mundo, era el Reino de Dios".

Concluía su intervención, en la que muchos de los asistentes asentían con la cabeza algunas de sus afirmaciones, afirmando que Rufino Aldabalde "fue un sacerdote que no se amedrentó de serlo hoy"

Un adelantado de su tiempo

M^a Teresa San Martín expuso el papel de Aldabalde en la fundación del IMS, que originariamente se llamaban Misioneras Evangélicas. Rufino fue un adelantado de su tiempo preconciliar

en lo que respecta a su opinión sobre el papel de la mujer en la Iglesia y en el mundo. Solía decir: "El mundo será lo que sea el mundo femenino". Esta afirmación era revolucionaria en los años 40 y según M^a Teresa, lo sigue siendo a finales de este siglo XX. Cuando se planteó la fundación un compañero sacerdote le dijo: "No te metas con mujeres, te vas a complicar la vida de una manera espantosa".

Por último intervino José M^a Javierre, que destacó el trabajo de recopilación y conservación de datos y documentación realizado por el IMS. Su intervención estuvo aderezada con notas de humor que fueron del agrado de todos los asistentes, que al final del acto pudieron compartir un lunch mientras solicitaban dedicatorias al autor del libro.



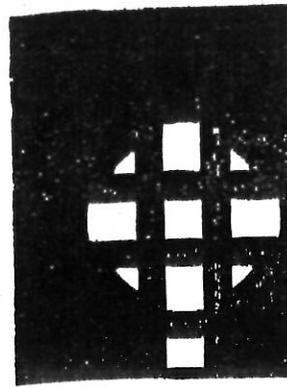
GERMAN MARTINEZ FDZ.

José María Javierre es hoy director de un programa que se emite en Canal Sur

bre que solo merece rechazo, ha sido de fabricación propia, al que podamos negarle todas sus posiciones. Cuando le nombraron Papa me fui a Polonia para intentar entender quién era este hombre. Ahora ya no es ese hombre fuerte, robusto, está anciano y enfermo. ¡Ojalá llegue al año 2000!, ese es uno de sus sueños. Lo que será difícil es que lleguemos a cumplir otros de sus objetivos, como la unión de las iglesias cristianas, ese escándalo que no podemos justificar.

—¿Qué papel juega la presencia de la Iglesia en los medios en el programa de *La Nueva Evangelización* lanzado por el Papa?

—Tendría que ser fundamental, si no la campaña se quedará en un tranquilizante para los creyentes. Nos pondremos la etiqueta de la «nueva evangelización», pero como no nos tomemos en serio la cultura contemporánea, estaremos perdiendo una oportunidad de hacer una auténtica lectura de los signos de los tiempos.



Comunicación

Alkarren Barri

“La aventura de ser sacerdote, hoy”, de José María Javierre

aseguro Javierre, es muy difícil encontrar una semblanza de D. Rufino tan acertada en tan breve espacio:

El día 12 de enero fue presentado el libro “La aventura de ser sacerdote hoy”, que cuenta la biografía del sacerdote D. Rufino Aldabalde, harto conocido entre nosotros. Hicieron la presentación D. André Ibáñez catedrático de la Facultad de Teología de Vitoria, M^a Teresa San Martín, miembro del Instituto de Misioneras Seglares y el autor del libro, José M^a Javierre.

Estaban presentes los obispos de Vitoria, San Sebastián y el auxiliar de Bilbao; D. Victor Garaigordobil y D. José M^a Larrauri. El salón de actos “San Pablo” de la calle Vicente Goycoechea de Vitoria estaba abarrotado de gente amiga.

Don Andrés Ibáñez

Empezó el acto con la exposición de D. Andrés Ibáñez. Como más tarde

“Además de ser sacerdote santo o procurar serlo, D. Rufino hizo otras cosas. Contagió su espíritu a un grupo de amigos, que fueron los primeros de una larga serie de grupos de amistad, que otros y él promovieron y que elevan el nivel espiritual y apostólico del seminario de Vitoria a cotas proverbiales. Se propuso la santidad de los sacerdotes y la potenciación de su apostolado mediante los “Ejercicios Espirituales parroquiales”, que promovió con las reuniones de Aránzazu, convocadas y presididas por él, con la dirección espiritual de los seminaristas, con el grupo de Ejercitadores, que se formaban en el mismo Seminario; con las Casas de Ejercicios (tres erigidas en su vida y otras ya apalabradas, que luego se levantaron); con la fundación del Instituto de Misioneras Seculares, entonces llamadas “Misioneras Evangélicas”, mujeres con espíritu sacerdotal, y sin más reglamento que el Evangelio y sin las cuales el apostolado de los presbíteros, le parecía cojo y manco. Promovió el aposto-

lado de la pluma, que él preparó en el Seminario con el Grupo de Escritores, a los que inició en su manejo. De ese grupo nació SURGE, que difundió los ideales sacerdotales de Rufino por toda España y demás países de habla hispana; discípulos de D. Rufino crearían luego revistas como Incunable y Vida Nueva"

María Teresa San Martín

M^a Teresa San Martín explicó la fundación del Instituto. Para ella, y para todas las compañeras, el Instituto fue obra exclusivamente suya. Ya consultó a sus amigos qué les parecía la idea de fundar un Instituto de mujeres. Cuando sus buenos consejeros le dijeron que no se meta en líos de mujeres, él siguió adelante sólo, porque tenía la idea muy clara en su mente.

José María Javierre

José M^a Javierre contó lo que le había supuesto este libro. Primero, por la cantidad de documentación ordenada y contrastada que había encontrado en el Instituto de las Misioneras;

este archivo había sido preparado por Lola Güel, María Luisa Hernández y D. Donato Arrinda. Segundo, por los recuerdos que iban llegando a su memoria, a medida que encontraba un nuevo dato sobre la vida de D. Rufino. Javierre había sido un seminarista que aprovechó muy bien los primeros aires de espiritualidad sacerdotal que llegaban desde Vitoria hasta su tierra de Aragón. La escritura de todo el libro ha sido para él un verdadero placer. El libro es voluminoso, pero podría haberlo sido mucho más.

El libro

D. Andrés Ibañez terminaba su disertación con estas palabras: *"Queda por decir si el libro se deja leer. Alguien me ha dicho que lo ha leído de un tirón, en una tarde, pero teniendo en cuenta que entre el día y la noche no hay pared. Un libro que será un gozo leer para quien conoció y estimó a D. Rufino. A quien no lo conoció ni trató, le pondrá por delante la figura de un sacerdote impresionante, D. Rufino Aldabalde, que no se arredró ante "La aventura de ser sacerdote, hoy"*

Félix Nuñez